



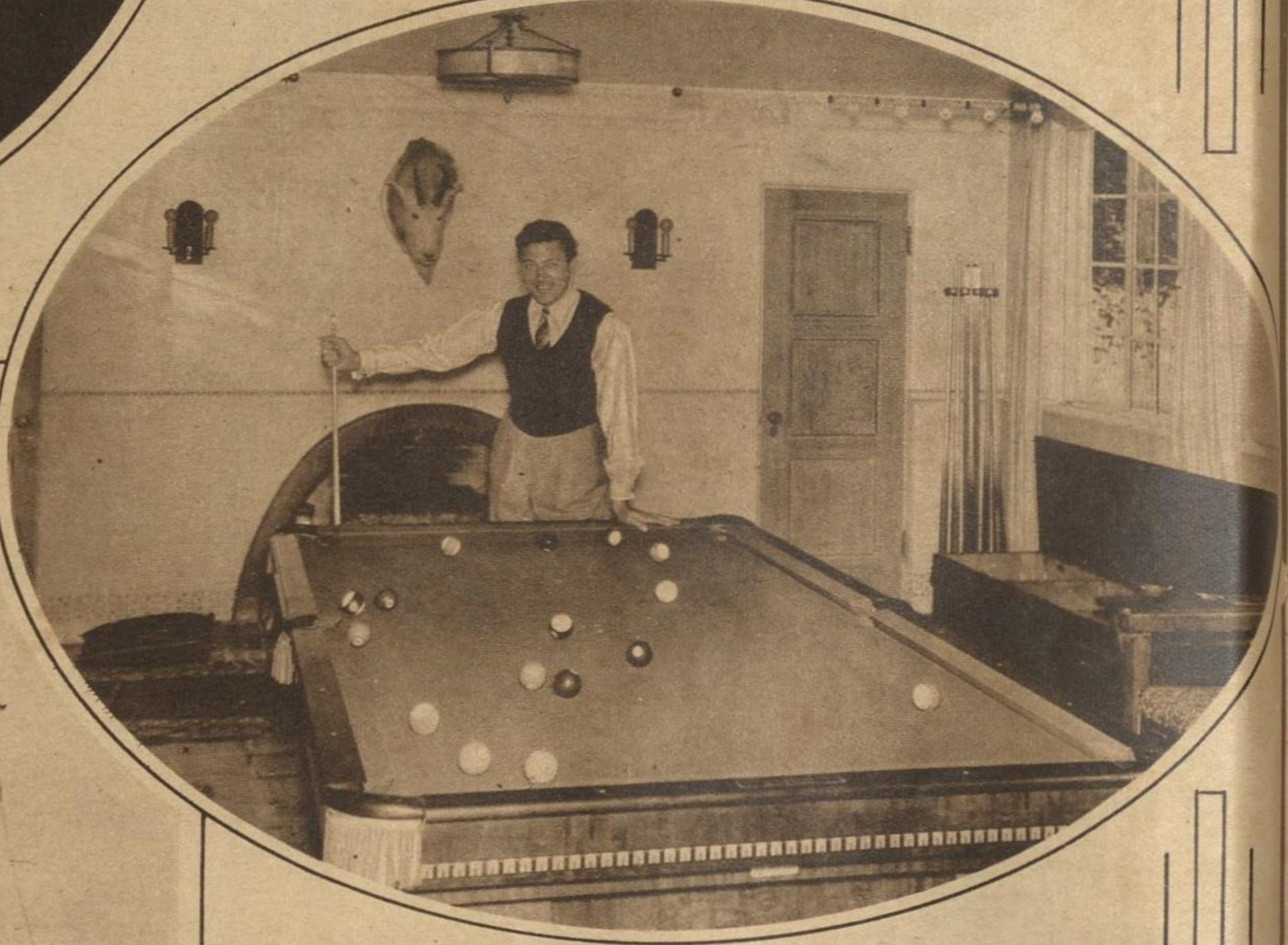
VISION DE CARNAVAL, por Wilson Hemmell.



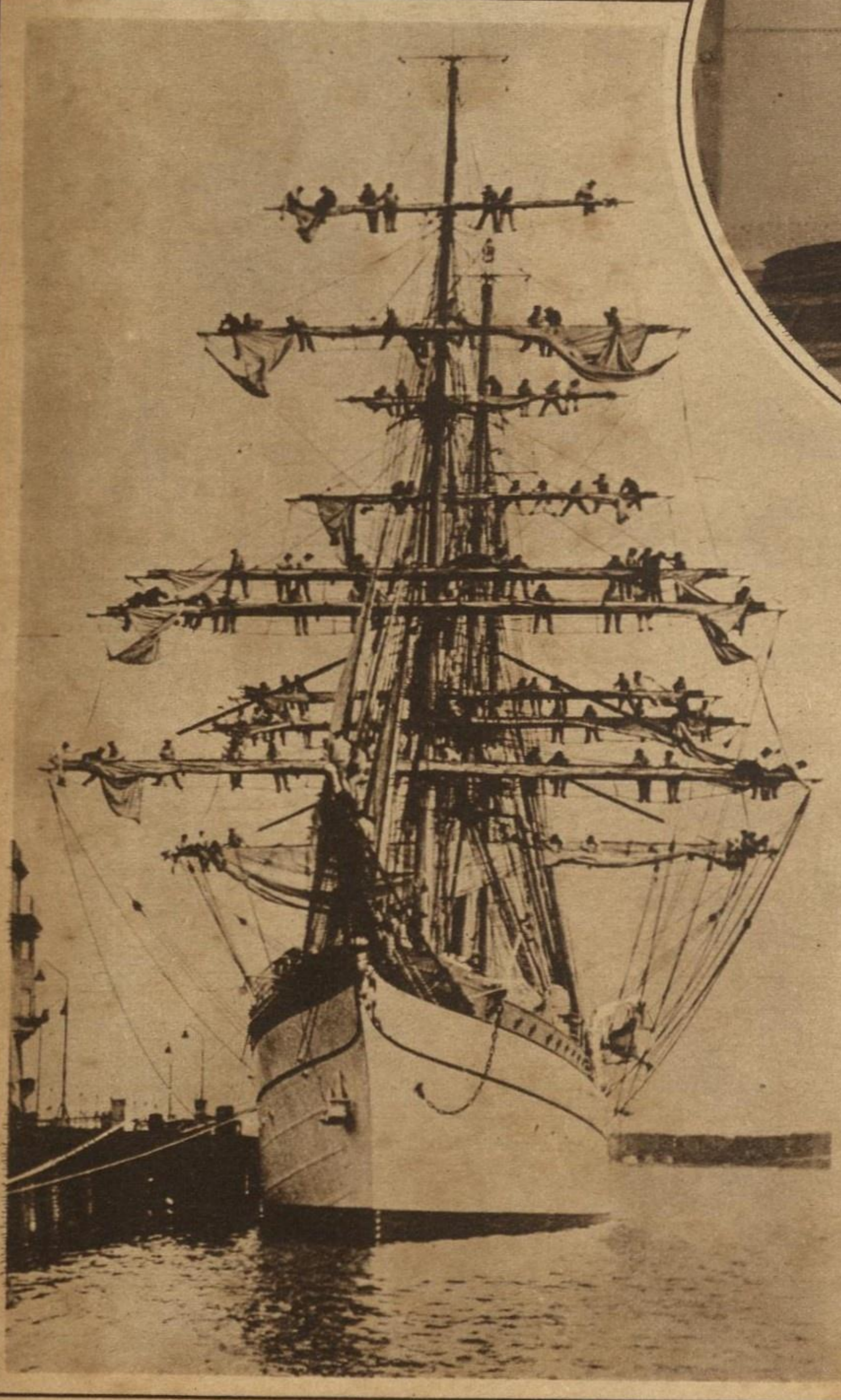
Esta atrayente innovación de terciopelo negro realza la belleza de Jean Muir, estrella de Warner Bros.



Los bomberos de Berlín están equipados con patines y trineos durante el invierno. He aquí la manera como acuden a combatir los siniestros en los suburbios de la capital alemana.



Carl Brisson, de la Paramount es gran aficionado al billar.



El barco escuela alemán, GORCH FOCK, preparándose para emprender una gira de instrucción. A pesar de que las velas han desaparecido de las flotas de combate, la enseñanza de los futuros marineros continúa en las corchacías.



La pasión del bridge parece contagiarse a los pueblos más primitivos. Vemos en esta fotografía a cuatro indígenas de la tribu seminole de Estados Unidos dedicados a estudiar los misterios del complicado juego.

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA  
 Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director  
 CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.  
 CIRCULA LOS SABADOS  
 Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción  
 PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV GUAYAQUIL (ECUADOR), 20 DE ABRIL DE 1935 N° 203



Foto SANTOS.

## PILAR PUIG LINCE

Tiene su rostro la exangue dulzura de las vírgenes prerrafaelitas y hay en sus ojos el misterio inquietante de las silentes princesas de Maeterlink. Adorable en su belleza y seductora en su bondad, es esta niña gentil la imagen de una encantadora ilusión al conjuro de mágico ensueño.

# PAGINA EDITORIAL

## LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



### COMENTARIOS

#### LOS MONOS DE LA SEMANA

¡Oh manes de Sandino! Habíamos de celebrar con toda pompa el Día Panamericano, aunque luego nos quedaríamos sin saber qué era ese día, como se quedó Atahualpa sin adivinar qué era el libraco que le pusieron en la mano. ¿El Día Panamericano? No será seguramente el día en que todos los americanos tengan pan; pues es precisamente pan lo que les falta, porque se lo quita el americano del norte.

En el Día Panamericano la largo entera José María, pues, desde la mañana hasta la noche estuvo pronunciando discursos. ¡Santo Dios, todo lo que dijo! La sin hueso recorrió la gama de lo humano y lo divino, pasando sobre la historia, sacándole la quintaesencia al presente y remontándose sobre el más lejano futuro en alas de la fantasía. Lo único que se le olvidó decir, fué que Yanquilandia fomenta la guerra del Chaco, en defensa de sus intereses petroleros.

Y el pato lo pagó el pobre público. Pues los muchachos se lanzaron a picar sable en ristre para los niños bolivianos. Menos mal que con eso habrán aprendido a vivir en las Américas. A vivir del sable, que es una auténtica profesión panamericana y pancreática.

Dichosos quedaron los empleados después de su esfuerzo para librarse de las manos de Don Apa. Eso era triunfar y no pasarse haciendo bollos de maduro. El éxito lo sumió en una inefable embriaguez. Y, como si fuera poco poder ponerles marco a los nombramientos vitalicios; pues la Caja de Pensiones les ha hecho la hechicera oferta de darles casas a todos los empleados; fiscales, municipales y particulares.

¿Será una vana pompa de jarrón el barrileto en perspectiva? Sólo diez mil sucres va a costar una casa; y, como cada empleado puede ahorrar unos 20 sucres mensuales, pues en menos de 50 años ha pagado el edificio. Deben, pues, prepararse a recibir cada uno su construcción de cemento armado, en la seguridad de que, si antes no hay un terremoto, podrán en artículo mortis recibir el correspondiente título.

Se marchó Cepeda echando rayos y centellas. Haberles hecho un discurso a los muchachos conscriptos, un inocente discursillo sin significación ni trascendencia, y que malas lenguas aseguraran

que había despoticado por lo alto, qué temeraria injusticia. Y cometer ese desaturo con quien era más fiel que el medio de la balanza, más leal que el torero Llaverrito y de más consecuencia que la conclusión de un silogismo. Seguramente que Astrea estará avergonzada. Marte se hallará indignado y Júpiter se encontrará tronando. Y es lo peor que Jano ha de reír con sus dos caras. ¡Pobre General Cepeda! Ahora pasará a la legión de los retirados. Y volverá a vestir el uniforme en algún consejo de guerra de confianza.

Felipillo llamó a Luis Antonio para darle la lección. "Déjate chico de códigos y emplea 'mi sistema", que es el único capaz de asegurarte en la maroma. Ya ves yo: de ministro. Y sabe Dios hasta dónde llegaré". Así debió haberle hablado el grande hombre al hombre fuerte. Y como Luis Antonio puede entender hasta por señas, pues habrá aprovechado de las instrucciones de Felipillo. Todo es cuestión de hilarla por lo fino. Y aplicar el músculo como en los buenos tiempos.

Ya veremos a Luis Antonio en la lid. Se comerá crudo al que haga oposición. Pero... Hay un pero. Luis Antonio es guayaquileño cien por cien. Y en ciertas cosas no aguanta el jamón con hormiga. Hé allí en lo que puede estar la dificultad. Será cuestión de verlo. Todo depende de lo que traiga el porvenir en su entraña.

No es ello nuevo. Dada su gran capacidad, sabemos que puede abarcar dos cargos, y seis si viene al caso. Todo es cuestión de paciencia y brazos largos. Además, para qué sirve la secretaria, si no hay secretos que guardar? Ni al doctor le gustan los secretos y menos que se los guarden. Si se-ñor. Us-ted dis-pen-sa-rá que to-me po-se-sión de los dos a-sien-tos. Y con voz mesurada, accentuando cada sílaba, nuestro doctor se habrá arrellenado tranquilamente, para gobernar esta insula Barataria.

El, al igual de Luis Antonio, es hombre de armas tomar y pelo en pecho. No se dirá que le faltan fuerzas al régimen, ni que carece de energías. Y si se trata de echarle el guante a un puño o un puño a un guante, pues allí está

el doctor que hace una San Bartolomé y luego le ofrece árnica al ejecutado y le pide cortesmente excusas. Mi coronel cogió la escoba y se puso a barrer la casa de Marte. No más chismes ni enredos, cuentos ni historias, dime ni di-retes. Se carácter rectilíneo no soporta esguines ni requiebros. El llama al pan, pan, y a la cebolla, cebolla. Y le gusta que a todos sus subalternos les brille el botón. Lo malo es que hay mucho polvo que barrer. Y mi coronel se va a fatigar en el empeño. Porque limpia la escoba por un lado y el polvo vuela a caer del otro. Y así es el trabajo como para consumir los pulmones. Pero no se arredra él por eso y es capaz de desbaratar el edificio, con tal de sacar hasta el último grano de tierra. No le arrendamos las ganancias a mi coronel. Nos parece que se ha metido en un fregado más que difícil. Acaso tenga que voltear la escoba para servirse del palo. Y ello será pa pior...

### EL CULTO EXTERNO

Creemos que a la religión se le debe guardar todo respeto. Si en el alma de nuestro pueblo se albergan las creencias del dogma católico, ellas deben ser por todos consideradas. Y el Estado está obligado a ser el primero en tener el mayor miramiento para las manifestaciones del culto, que son exteriorización de los sentimientos religiosos de la sociedad. No por esto, sin embargo, ha de violarse la Iglesia, ciertas leyes que han sido creadas para conservar la perfecta armonía en las relaciones del poder político y el poder espiritual. Si nuestra legislación impone la internidad del culto, para que nada altere la vida civil y no choquen las conciencias de diversa fé, el clero debe cumplir fielmente con ese mandato legal.

Desde que en el Ecuador se produjo la separación de la Iglesia y el Estado, se estatuyó en el código de policía, una terminante prohibición del culto externo. Y fueron declaradas faltas punibles las procesiones, desfiles del Santísimo, misas campales, exhibición con los revestimientos sacerdotales, pases del Niño, priestozagos, etc. Tal ley ha sido rigurosamente observada; pero, por una

suavidad de interpretación constitucional y por la condescendencia de algunos mandatarios, se viene desde hace algún tiempo, haciendo caso omiso de los preceptos mencionados. No queremos discutir el aspecto legal, aunque consideramos que las disposiciones del código de policía se hallan en perfecta vigencia. Es en nombre del siglo, que queremos hacer presente lo anacrónico y poco edificante de esas procesiones precedidas de una charanga, de aquellos desfiles con gentes ridículamente disfrazadas, de las fiestas callejeras matizadas con altisonantes cánticos y fuegos pirotécnicos, que afectan a la majestad de la verdadera religión y ponen en mal predicamento a sus oficiales.

Ya no vivimos en la época de la colonia ni es nuestra ciudad una aldea indígena. El culto no debe traspasar los dinteles de los templos. Ni son procedentes los afanes del clero por convertir la fé en fanatismo. La Iglesia debe apreciar la evolución del espíritu humano y el estado del progreso. Y, si aspira a reconquistar el predominio espiritual, no debe involucrar bastardas ambiciones en las expresiones de la fé.

La nota de mayor emoción, fué el golpe del Consejo de Estado a la mayoría del Ilustre Ayuntamiento. Era de esperarse. Era algo que se caía de su peso. Sólo Don Apa y sus heroicas huestes no lo querían creer. La culpa de todo la tuvo el propio Don Apa por irse a Quito. ¿No se dió cuenta de la impresión que tenía que causar el que lo rodearan allá los más recalcitrantes misacantanos? Si a esas gentes las ven mal hasta en las sacristías. Pues eso fué lo que aterró a los consejeros de Estado. Y, encima, venir a meterles el diente a los empleados. ¿Es que no apreció que cada uno tiene fuertes vinculaciones?

Realmente es doloroso el desastre. Y nos parece lelo cruel. Haberle hecho probar el caramelo, para sacárselo después de la boca antes de que lo chupe. Y esto, después del abrazo. Del doble abrazo, apretado y refregado. A ver si ahora el doctorcito Ala pide: otro, otro.

Bien dijimos al principio, hace ya un año, que con Don Apa se repetía el caso de Don Mendo. ¿Qué hará en tan triste situación después del fracaso? Le recomendamos resignación. Así es la vida. Ahora puede cantar su desventura, al són de un violín. Y entonces, por ejemplo, el tango "Cuesta Abajo".

"Si arrastré por este mundo la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser"...

# EL DIA PANAMERICANO EN LATACUNGA



En todas las ciudades de la república fué conmemorado, con extraordinaria solemnidad y singular esplendor, el Día de las Américas. Quiso la nación ecuatoriana dar una prueba de su espíritu americanista y la simpatía con que mira la vinculación de todos los pueblos de nuestro Continente. Y, al efecto, en la fecha fausta, cada población ecuatoriana compitió con sus hermanas en las ceremonias significativas y brillantes de la celebración.

Como un exponente de la fiesta, ofrecemos en esta página, tres fotografías del homenaje realizado en Latacunga: ciudad que, sin ser de las mayores del país, cooperó como cualquiera otra a honrar al Día de las Américas. Y nos es grato que sea Latacunga, para demostrar que en nuestros pueblos de menor movimiento, encerrados entre las inmensas montañas de los Andes ecuatorianos, alienta los mismos sentimientos e idéntico fervor cívico que en todos los demás.

Nuestro corresponsal en Latacunga, nos dice que los festejos se desarrollaron en un ambiente de cálido entusiasmo, cooperando al éxito las diversas entidades institucionales y todos los elementos de la sociedad. Más de tres mil personas concurrieron al desfile, el que revistió caracteres de suntuosidad sin precedentes. Un artístico y hermoso carro alegórico, confeccionado por las escuelas del Sagrado Corazón de Jesús, la Inmaculada y los Hermanos Cristianos, puso una nota de colorido y menidad al imponente desfile de las muchedumbres. Una linda damita, rodeada de angelicales niños, ocupaba el carro, vistiendo simbólicas traies representativas de la solidaridad americana.

La manifestación se llevó a cabo en la siguiente forma:

En el Estadio de la Escuela de Artes y Oficios, los niños de las diferentes escuelas que allí se congregaron, entonan el Himno a las Américas. Luego, se inicia el desfile, encabezado por la banda del batallón Carchi que guarnece la plaza. En seguida, con arreglo al programa que con antelación se acordó, desfilan el personal de la Gobernación, del Consejo Provincial, del Concejo Cantonal, los empleados de las varias dependencias fiscales y municipales, el personal docente del Colegio Vicente León, el personal del Estanco de Alcoholes, los miembros de la Cámara de Comercio y del Club Latacunga, los



Ilustramos esta página con tres fotografías del gran desfile escolar realizado en la ciudad de Latacunga como homenaje al Día de las Américas. En la superior puede verse un aspecto de conjunto del desfile. En la intermedia aparece el artístico carro alegórico arregado por las escuelas particulares de la localidad. Y en el inferior se mira algunas corporaciones institucionales que tomaron parte en la manifestación.

estudiantes de ambos sexos del Colegio Vicente León, el carro alegórico, los profesores de Enseñanza Primaria de la provincia, las Escuelas Isabel la Católica, Juan Montalvo, Sagrado Corazón de Jesús, Once de Noviembre, Inmaculada, Simón Bolívar, Hermanos Cristianos, Manuel Salcedo y Venezuela. En tercer término, continúa el desfile con la Sociedad de Artesanos de León, La Industrial Obrera de León, los gremios de Curtidores, Picapedreros y Albañiles. Terminó con la Sociedad de Zapateros, el Cuerpo de Policía y la Sociedad de Choferes. Llegado el desfile frente al Palacio de la Gobernación, el doctor Luis Aníbal Vega, tomó la palabra, pronunciando un elocuente discurso sobre el panorama americano, el significado del Día de las Américas y las fatales consecuencias de la guerra, producida entre Bolivia y El Paraguay, empeñadas en sangrienta lucha. Le siguieron otros discursos al del doctor Vega, distinguiéndose la niña Carmen Valencia, de la Escuela Once de Noviembre. Concluido esto, siguió el desfile con dirección al Palacio Municipal, en cuyo frente se encontraban tres urnas a cargo de las muy honorables damas de la localidad, señoras Leizaola V. de Terán y Celia J. de Vega, y señoritas Sabina Hidalgo, Delia Rueda y otras chiquillas de la élite social. En dichas urnas, los desfilantes iban depositando su óbolo en beneficio de los niños huérfanos a consecuencia de la sangrienta guerra del Chaco.

Sentimos no poder reflejar en nuestra revista otros interesantes aspectos de la grandiosa celebración del Día de las Américas, presentando las variadas impresiones gráficas de los festejos y manifestaciones llevados a cabo en Quito, en Riobamba, en Ambato, en Milagro, en Babahoyo, en Portoviejo, en todas las capitales de provincia y muchas poblaciones importantes, pues el espacio no nos lo permite. Queda sólo el testimonio de que la conmemoración adquirió los relieves de una fiesta nacional, lo que acredita el elevado espíritu de los ecuatorianos, que contemplan de frente la consecución de los grandes destinos del Continente y su marcha triunfadora sobre la senda de un positivo progreso.



# UNA MIRADA DEL CRUCIFICADO



Quince años! La mirada de fuego, los labios ardientes, la risa burlesca, el cuerpo fuerte y bronceado, el cabello ralo, con sólo dos grandes mechones encima de las orejas, según la moda seguida en Jerusalem para los adolescentes: tal era Séptimo, hijo de Josué y de Miriatur.

Mal visto por todos, temido, detestado, maldito casi; perezoso como un africano, apasionado por los dados, había sido la desespección de sus padres, muertos poco tiempo antes.

Nadie quería encargarle trabajo alguno; por eso pasaba las horas tendido bajo los tuliperos, los granados o las palmeras, viviendo de los productos de sus rapiñas, y respondiendo a la cólera con la cólera, a los insultos con los insultos, a los golpes con los golpes.

Se complacía en molestar a los mercaderes judíos que vendían en el templo, y que Jesús el Nazareno, el hijo de José el carpintero, arrojara un día de él; en atormentar a los jóvenes de su edad en mofarse de los escribas y levitas.

Peró no se le veía jamás pegar a un niño menor que él, insultar a un mendigo ni a un leproso, ni herir a un animal inofensivo.

Todos le auguraban un fin desastroso; tal vez la muerte en una cruz, según la costumbre de aquellos tiempos.

Aquel día, Séptimo, hijo de Josué, seguía pensativo un camino bordado de nogales y laureles, diciéndose que antes de la puesta del sol debían ser ajusticiados tres hombres: dos ladrones famosos y luego un sér extraordinario, un Nazareno llamado Jesús, que hacía cosas sobrenaturales que los más grandes profetas no habían hecho jamás.

—No lo he visto nunca, pensaba Séptimo con pena, y hubiera podido verlo muchas veces! Pero, sin duda, yo duermo cuando él vela, y merodeo cuando él trabaja...

Por todas partes se hablaba de Jesús, el que iba a ser crucificado. Entre los publicanos había algunos que lo creían inocente, pero muchos pedían su muerte.

—Si, como algunos afirman, no ha obrado nunca el mal, se decía Séptimo, va a morir injustamente? ¡Y yo que he merecido cien veces ser castigado... yo vivo!

Era una doctrina nueva la de aquel Nazareno. Séptimo había oído citar muchos ejemplos. Así, que los ricos partieran sus rique-

zas con los pobres, y que los hombres se perdonaran sus injurias unos a otros.

Séptimo pensó de nuevo, mientras cogía los dátiles de una palmera plantada en un campo a orilla del camino:

—Yo no soy un rico, pero muchas veces he partido mi pan con otros más pobres que yo. ¿Qué hubiera dicho Jesús, el Nazareno, si me hubiera visto entonces?... Es verdad que yo no quiero a nadie, ni respeto a nadie... ni aun a nuestro gobernador Poncio Pilatos, ni aun a Caifás, el gran Sacerdote, ni aun a los orgullosos fariseos...

En aquel momento un niño pasó corriendo por el camino, y dijo a Séptimo sin detenerse en su carrera:

—¿Vienes a ver crucificar al Nazareno?

—¿Dónde? le preguntó Séptimo.

—En el Gólgota, respondió el niño ya de lejos.

—¡Allá voy! exclamó Séptimo. Y echó a correr en dirección al Gólgota, dispuesto a verlo todo, a mezclarse en todo, a hacer reír con sus ocurrencias, a disputar y reír con los jóvenes de su edad.

Poco a poco el cielo se iba oscureciendo. Densas nubes, de un tinte cobrizo, cruzaban pesadamente el horizonte anunciando la tempestad; el viento era cada vez más sofocante; el pesado follaje de las higueras, de las magnolias y de los tuliperos se inclinaba hacia la tierra.

De pronto Séptimo se detuvo; un rumor extraño llegaba hasta sus oídos; era como el rumor de las olas azotadas por el huracán, como el rumor terrible de una muchedumbre furiosa...

Luego, a lo lejos, vio aparecer por un recodo del camino multitud de gente. Séptimo distinguió primero a muchos de sus compañeros de correrías y depravaciones, que vociferaban y gesticulaban; luego los soldados, con aire hostil y maligno; luego una turba innumerable de hombres que se agitaban furiosos prorrumpiendo en injurias y blasfemias; fariseos, sacerdotes y levitas que parecían aguijonear a los demás; por último algunas jóvenes llorosas con los cabellos sueltos y mujeres angustiadas con largos velos.

—¡Mirad! ¡Mirad!, he ahí al Nazareno!

Este grito, lanzado por un curioso, hizo estremecer a Séptimo, excitado ya por el bullicio, el calor y el ejemplo. Arrastrado por

sus hábitos de dureza y de crueldad, inclinóse hacia el suelo y cogió apresuradamente unas cuantas piedras que puso en la falda de su túnica. Se disponía, como sus camaradas, a apedrear al condenado.

Este avanzaba, entretanto, con la frente coronada de espinas, abrumado bajo el peso de la cruz, pero lleno el semblante de una serenidad sublime, en medio de sus enemigos que lo injuriaban y escarnecían con furor, en medio de los golpes que caían sobre él, del polvo que lo cegaba, de las salivas que le arrojaban a la cara.

En aquel momento cayó en tierra con la cruz, y cuando después de grandes esfuerzos pudo levantarse, los soldados obligaron a un hombre a llevarla.

Ni una queja salía, sin embargo, de los labios de Jesús: parecía orar en silencio, con los ojos fijos en tierra. La sangre corría por su cara y su cuello; un manto cubría apenas su cuerpo, lleno de llagas dolorosas.

—¿Por qué no trata de huir? ¿Por qué no se defiende, si es inocente? pensaba Séptimo, que llevaba en la mano derecha una piedra, espionando el momento oportuno para tirarla.

Y con cierto desprecio añadió: —Ese no es, sin duda, un hombre!

En el mismo instante, un centurión, adivinando sus intenciones lo separó de un golpe brutalmente; los soldados se veían obligados a defender a Jesús del furor del pueblo, para que pudiera llegar vivo al lugar del suplicio.

Peró Séptimo respondió con insolencia al centurión, y se puso a acechar de nuevo el momento de apedrear al Nazareno.

Jesús levantó entonces los ojos y miró a Séptimo.

Aquella mirada penetró hasta el corazón del joven; su brazo, levantado para herir, se deslizó a lo largo del cuerpo y la piedra cayó a tierra.

—¿Qué te pasa? le preguntó riendo un hombre que estaba a su lado. ¿Tienes miedo acaso?...

Séptimo no contestó. Creía sentir aún, fija en él, aquella mirada dulce, penetrante, divina, que parecía decirle:

—¿Por qué me persigues? ¡Tú, tan joven, te unes ya a mis enemigos! ¿Qué mal te he hecho yo que sostengo al débil, al pobre, yo que perdono y que amo a todos?

Presa de estunor, agobiado por el remordimiento, llena el alma de una tristeza infinita, Séptimo quedó inmóvil, siguiendo con la vista la multitud que se alejaba. Una transformación inesperada se obraba súbitamente en él. Comenzaba a adorar en el fondo de su alma a aquel Nazareno escarnecido, injuriado, herido por todos, a aquel sér extraordinario, que parecía un rey bajo el peso de la cruz y los harapos de la miseria.

Y él, que hasta entonces se burlaba de todos con su inconscien-

te soberbia de adolescente, echó a correr de nuevo para alcanzar el fúnebre cortejo. Hubiera querido dispersar a aquellos malditos que arrastraban a Jesús al suplicio; hubiera querido arrancarles su víctima inocente; hubiera querido arrojarse delante del condenado, como un momento antes la Verónica, la mujer piadosa, y decirle entre lágrimas:

—¡Jesús de Nazareth, venid conmigo; vivamos juntos, lejos de los malvados, lejos de los hombres; yo seré vuestro esclavo, vuestro preso, y vos me miraréis como me habéis mirado!

Anheloso, cubierto de sudor, el joven corría siempre: el cortejo llegaba ya a la cima del Gólgota.

Arrancaron brutalmente los vestidos a Jesús, lo clavaron en una cruz entre los fascinerosos, y desde lo alto el moribundo bajó una vez más hacia el joven culpable sus ojos divinos, llenos de misericordia.

Y Séptimo, impotente, se revolcaba en el polvo gritando:

—¡Perdonadme, Señor! ¡Yo veo que sois la verdad y el amor!...

Después, todo se oscureció a su rededor; el suelo tembló; la sangre no corría ya de las llagas abiertas del Crucificado; la muerte había cumplido su obra, y el cuerpo de Jesús estaba inmóvil, inerte sobre la cruz.

Séptimo pasó los días que siguieron, oculto en una gruta próxima a Jerusalem, manteniéndose de raíces y frutas silvestres, y pensando en aquel Justo que habían hecho morir porque enseñaba la caridad y el perdón de las injurias.

Luego volvió a Jerusalem y oyó decir que Jesús había resucitado, como El mismo lo profetizara, el día tercero después de su muerte.

Séptimo estaba totalmente cambiado; cambiado para siempre; de rebelde, de insolente que había sido en dócil, en grave, en humilde, en pensativo.

Una tarde encontró por acaso, en la soledad, a un hombre de edad madura llamado Pedro, que había sido compañero de Jesús.

Pedro lloraba todavía su infidelidad al Maestro. Séptimo lo siguió a él y oyó de su boca la doctrina salvadora de Jesús.

Y al oír la creía ver siempre fija en él la mirada de dulce y tierno reproche que había cambiado su corazón en un segundo.

Y era feliz al oír la voz de Pedro y al saber por él que Jesús resucitado había subido a los cielos rodeado de gloria, y lo adoraba en silencio.

Más tarde él mismo predicó la palabra divina y la doctrina del Crucificado, muriendo en fin por ella gloriosamente, víctima de la persecución sufrida por la Iglesia bajo el imperio de Nerón.

Roger DOMBRE.

# YO QUIERO A JESUCRISTO

Para mi antiguo discípulo

Fray Reginaldo M. Arizaga

S. O. P.

ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA.

POR RÉMIGIO ROMERO Y CORDERO

Jesucristo era dulce con dulzura infinita.

Yo quiero a Jesucristo por su inmensa dulzura, por sus ojos serenos, por su boca bendita, por sus pies impolutos y su palabra pura...

Jesucristo era manso, tal como una paloma. Yo quiero a Jesucristo por su gran mansedumbre por su espíritu lleno de piedad y de aroma y por su corazón florido en pesadumbre...

Jesucristo era casto como el agua y la nieve. Yo quiero a Jesucristo por su enorme pureza, por su muerte tan ruda, por su vida tan breve, y porque tuvo el ánima cargada de tristeza...

Jesucristo era humilde. Yo quiero a Jesucristo porque era una divina violeta de los cielos, plantada por el Padre, que todo lo ha previsto, para que arome el alma de tantos pequeñuelos...

Jesucristo era pobre como un pez, como una ave. Yo quiero a Jesucristo porque no tuvo nada, sino una vida santa, una doctrina suave, solamente una túnica y una extraña mirada...!

Mas, sobre todo quiero yo al Señor Jesucristo porque era el Unigénito de la Virgen María, porque— a veces, en sueños— a mi lado le he visto y porque tuvo el dón de la azul poesía...

Jesucristo que es Hijo de Dios y que es Dios mismo fue gran poeta... Acaso os admiréis, hermanos...? Yo con cada parábola me conmuevo y me abismo y es como si tuviera la belleza en mis manos...

Fue gran poeta... Yo, cuando le leo a mi alma una de las parábolas, me inundo de armonía, siento una soledad, un amor, una calma, algo que es la hermosura, la luz, la poesía...

Ah, Señor Jesucristo... Ah, divino Poeta... Yo quiero a Jesucristo por su extrahumano modo, porque es Dios, porque es Hombre, porque es alma completa, es poeta y poema y, al mismo tiempo todo...

Remigio ROMERO Y CORDERO



# DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

## EL ARTE DE AGRADAR

Una mujer no sólo tiene la obligación de ser bonita, tiene, además, el deber de ser atractiva, de saber cultivar sus encantos, y ser el imán donde convergen todas las miradas, todos los deseos y todas las envidias: hacer desfallecer a quien la mira y agotar las flechas de Eros con una sonrisa.

A ser hermosa hay que agregar ser elegante, ser distinguida, aprender en la Universidad de Nuestra Señora la Coquetería, el arte, el divino arte de cautivar.

—Es usted bellísima— dijo una vez Eduardo VII a una chiquilla parisiense que más tarde fué una de las estrellas del bulevar.

—Lo sé— repuso ella con ironía;—pero mi belleza no me sirve para nada.

—¿Qué le falta?

—Saber lucir; después llegará la gloria.

En efecto, más tarde, esta linda pizpirreta enloquecía a los príncipes, arruinaba a los reyes del marfil y fascinaba a los públicos del mundo entero.

Hay mujeres de hermosura alucinante que, al oír las hablar, que al verlas hacer ademanes, que al verlas caminar, hacen que se nos caigan las alas del corazón.

Dice la copla:

Si quieres saber quién es la mujer,  
te debes fijar en su modo de andar.

En el modo de andar, y en el modo de peinarse, y en el modo de modular la voz, y en el modo de mirarse al espejo; en todo

## EL ULTIMO CRITO DE LA MODA



esto hay que poner los cinco sentidos para adivinar un poco a estas adorables caprichosas.

«Claro», es mucho más difícil ser elegante, ser distinguida, que ser bonita. El arte de la distinción requiere muchas cosas: tener el sentido de las proporciones, el conocimiento de la armonía, la sabiduría del matiz. Yo creo que es imposible aprender a ser elegante, porque es un don, un instinto. Ahí está el gran secreto: realizar, juntar la belleza del espíritu y del cuerpo y saberla mostrar también a los ojos y al espíritu. Esto, en castellano y en todos los idiomas del mundo, se llama, sencillamente, el arte de cautivar.

Hace poco tiempo, un escritor muy ducho, Maurice Montabré, preguntaba a las más altas celebridades de París: ¿Qué cosa es la elegancia?

—La elegancia no es nada y lo es todo— contestó la princesa Lucien Mural;— la elegancia, la distinción se hace de nada, ella depende únicamente de saber llevar la cabeza y de saber lucir la ropa. No obstante, una mujer desnuda puede ser elegante, solamente que de esta manera no pueda servir de «modelo» a los maestros de la costura. En los jardines del Paraíso, Eva, modestamente habillée, con una verde hoja, supo eclipsar la belleza de todos los pájaros del Edén.

Esto quiere decir que la primera que supo el arte de cautivar, fué nuestra linda antecesora, al ponerse, al adornarse con la más bella y fresca guirnalda hecha con brillantes hojas de higuera.

La elegancia, la distinción, yo pienso que es un don como el talento o el genio; pero el talento y el genio necesitan cultivarse.

—Cuidado señora— decía Mlle. Polaire—engordar es envejecer.

Y yo agregaría: cuidado chiquillas, hay que educar la voz, hay que medir los ademanes, hay que buscar el peinado que cuadre a vuestros rostros, hay que encontrar el polvo que encaje al color de vuestros ojos, el perfume que sea el complemento de vuestra figura, el vestido que envuelva vuestros encantos. Si no hacéis esto, caeréis en el más abominable de los ridículos en el más feo de los defectos, en la vulgaridad.

No exageréis el color de vuestros labios, ni el esmalte de vuestros uñas, vestid con discreción, con sencillez. El signo de una mujer elegante, que es distinguida, es que, cuando abandone un salón, no se recuerde cómo iba vestida.

Los expertos, los maestros del maquillaje en París, en Nueva York, en Londres, en Buenos Aires, en Berlín, se han reunido últimamente y han decidido los colores artificiales que mejor armonizan con la mujer elegante. Hay que buscar y guardar como oro en puño los consejos de estos brujos y aplicarlos al color de vuestra piel, al matiz de vuestros ojos. Hay que buscar hasta el perfume, la esencia que armonice con vuestro color.

—¿Qué le falta?

—Saber lucir; después llegará la gloria.

En efecto, más tarde, esta linda pizpirreta enloquecía a los príncipes, arruinaba a los reyes del marfil y fascinaba a los públicos del mundo entero.

Hay mujeres de hermosura alucinante que, al oír las hablar, que al verlas hacer ademanes, que al verlas caminar, hacen que se nos caigan las alas del corazón.

Dice la copla:

Si quieres saber quién es la mujer,  
te debes fijar en su modo de andar.

En el modo de andar, y en el modo de peinarse, y en el modo de modular la voz, y en el modo de mirarse al espejo; en todo

esto hay que poner los cinco sentidos para adivinar un poco a estas adorables caprichosas.

«Claro», es mucho más difícil ser elegante, ser distinguida, que ser bonita. El arte de la distinción requiere muchas cosas: tener el sentido de las proporciones, el conocimiento de la armonía, la sabiduría del matiz. Yo creo que es imposible aprender a ser elegante, porque es un don, un instinto. Ahí está el gran secreto: realizar, juntar la belleza del espíritu y del cuerpo y saberla mostrar también a los ojos y al espíritu. Esto, en castellano y en todos los idiomas del mundo, se llama, sencillamente, el arte de cautivar.

Hace poco tiempo, un escritor muy ducho, Maurice Montabré, preguntaba a las más altas celebridades de París: ¿Qué cosa es la elegancia?

—La elegancia no es nada y lo es todo— contestó la princesa Lucien Mural;— la elegancia, la distinción se hace de nada, ella depende únicamente de saber llevar la cabeza y de saber lucir la ropa. No obstante, una mujer desnuda puede ser elegante, solamente que de esta manera no pueda servir de «modelo» a los maestros de la costura. En los jardines del Paraíso, Eva, modestamente habillée, con una verde hoja, supo eclipsar la belleza de todos los pájaros del Edén.

Esto quiere decir que la primera que supo el arte de cautivar, fué nuestra linda antecesora, al ponerse, al adornarse con la más bella y fresca guirnalda hecha con brillantes hojas de higuera.

La elegancia, la distinción, yo pienso que es un don como el talento o el genio; pero el talento y el genio necesitan cultivarse.

—Cuidado señora— decía Mlle. Polaire—engordar es envejecer.

Y yo agregaría: cuidado chiquillas, hay que educar la voz, hay que medir los ademanes, hay que buscar el peinado que cuadre a vuestros rostros, hay que encontrar el polvo que encaje al color de vuestros ojos, el perfume que sea el complemento de vuestra figura, el vestido que envuelva vuestros encantos. Si no hacéis esto, caeréis en el más abominable de los ridículos en el más feo de los defectos, en la vulgaridad.

No exageréis el color de vuestros labios, ni el esmalte de vuestros uñas, vestid con discreción, con sencillez. El signo de una mujer elegante, que es distinguida, es que, cuando abandone un salón, no se recuerde cómo iba vestida.

Los expertos, los maestros del maquillaje en París, en Nueva York, en Londres, en Buenos Aires, en Berlín, se han reunido últimamente y han decidido los colores artificiales que mejor armonizan con la mujer elegante. Hay que buscar y guardar como oro en puño los consejos de estos brujos y aplicarlos al color de vuestra piel, al matiz de vuestros ojos. Hay que buscar hasta el perfume, la esencia que armonice con vuestro color.

## ABRIGO Y SOMBRERO



Azul marino y negro son los colores escogidos para copias de este abrigo frunciendo en la parte superior y el cual es creación de Augusta Bernard. Completa el conjunto uno de los nuevos sombreros grandes tan en boga en la actualidad.

Una falda de moiré negro abotonada con botones negros y un bolero de Moiré blanco atado al frente con una diminuta corbata, es el modelo ilustrado a la izquierda.

El otro vestido ofrece un chaqué-bolero con mangas largas, en lana negra con falda del mismo material. El peto es de raso plisado y cuello de raso blanco.

Por IRENE VAIL  
NUEVA YORK, N. Y.—Mientras que los vestidos para cenas y bailes son largos, frecuentemente con largas colas, hay quienes realmente bien vestidas, quienes insisten en que el piso es el límite aún para los vestidos de etiqueta. Cada vez más las mujeres eligen vestidos largos para acudir a tales actos «informales» que terminan al acabar el día. Esto es especialmente así, ahora que el cambio de la hora se ha puesto en vigor en muchas partes del mundo, durante el verano, cambiando la tarde en crepusculo demasiado prolongado.

UN SOMBRERO GRANDE  
Es por esto que las mujeres han tomado con tal entusiasmo los sombreros de gran tamaño que se ven mucho en todas partes. El trafetán es muy favorito con la mujer que no es parcial con las velas que se ven por ahí, especialmente si son transparentes, y quienes insisten en que el ala debe sombrear antes que dar sombra.

Con los modistos franceses de sombreros, dándole importancia a los sombreros blancos, especialmente Talbot y Molyneux, tal parece que la moda era inescapable. Otra razón lógica para su arribo, son las numerosas ideas nuevas en adornos para el cuello en color blanco, las cuales, con el presente bosquejo de reunir los accesorios, literalmente forzó el sombrero blanco «hacia afuera».

SOMBREROS BLANCOS  
Solamente un bello día primaveral que dió la oportunidad a las neoyorquinas elegantes, lucir sus nuevas creaciones, demostró inmediatamente que la lisonja del color blanco más todas las demás razones para ser buena noticia para la moda, estaba dando espléndido resultado. Entre los estilos usados había bretones, boinas y tricornos desarrollados en piqué pespunteado, tejido de paja y otros materiales. Algunos de los modelos eran todos blancos, otros añadían toques en forma de alas de pluma de fantasía, en azul marino o castaño.

El oro viejo es uno de los matices más nuevos que ha merecido ser tramitado por cable, y se asegura que ello hará revivir un entusiasmo mayor por las joyas de oro...

## QUISICOSAS

La amistad es una palabra pronunciada con excesiva ligereza y que no traduce, en gran número de casos, más que una inclinación superficial, nacida de una semejanza de gustos.

Los amantes apasionados se parecen a los grandes charlatanes: sólo necesitan que se les escuche y no quieren que se les conteste.

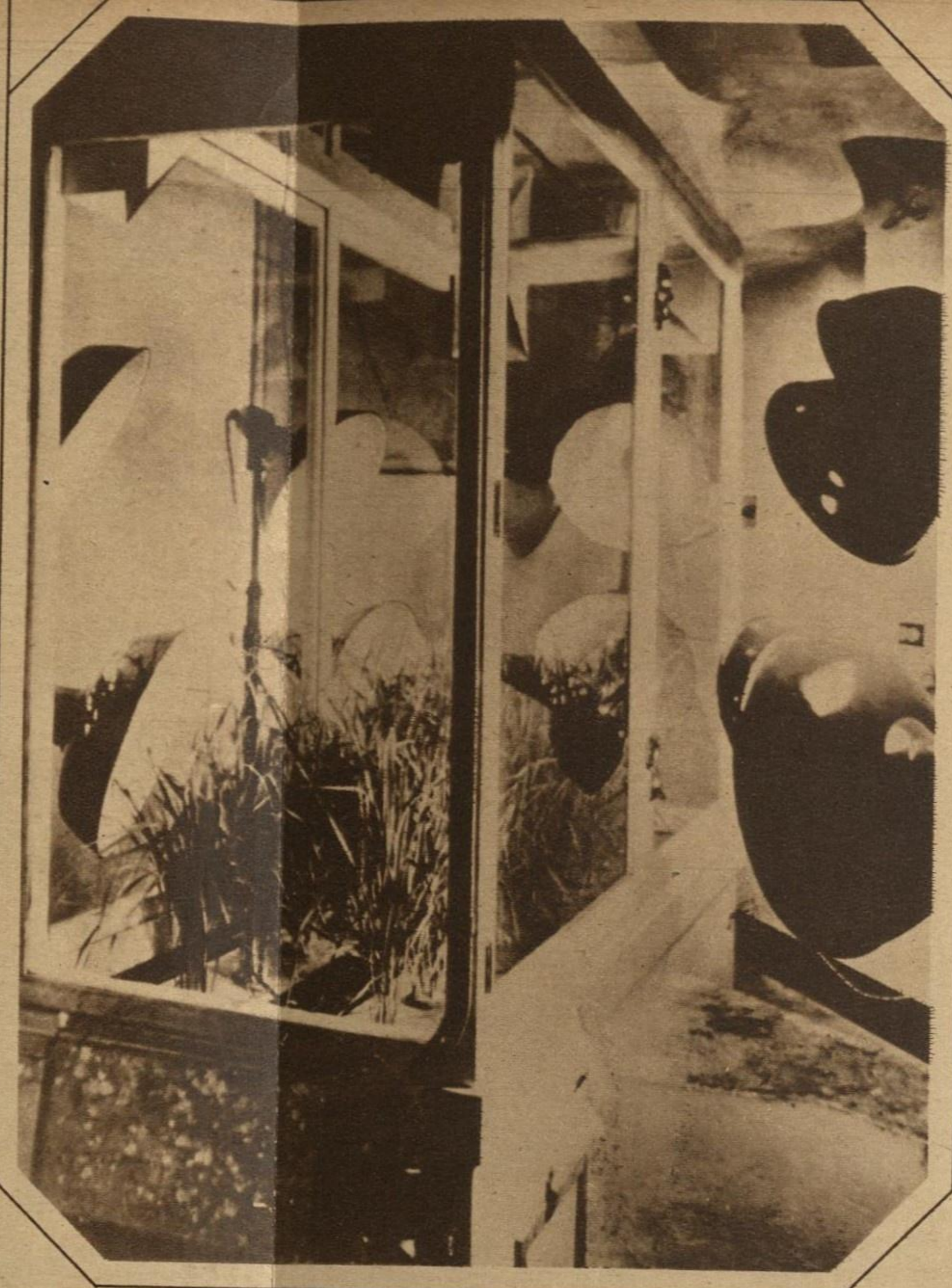
Cuando se cree amar a una persona, su presencia nos engaña: cuando se le ama de verdad, es precisamente su ausencia que lo hace conocer.



LA ENFERMA, por O. Oberhauzel. (Museo de Munich)  
Una emocionante tragedia íntima palpita en este cuadro del artista suizo Oberhauzel que logró capturar con acierto la muda emoción que embarga a los diversos personajes ante el silencio preñado de pesimismo que tiene el médico rural al cerciorarse de la gravedad de la paciente. La naturalidad del conjunto y la armonía del colorido dan mayor atractivo aún a la escena.



VISION NOCTURNA del Carnaval de Venecia.—Los fuegos artificiales sobre el Gran Canal presentan una visión feérica.



El Dr. R. A. Davis de la Universidad de California está llevando a cabo el curioso experimento de hacer crecer vegetación sin tierra, colocando las semillas dentro de tanques de agua a los cuales añade las sales necesarias para el desarrollo. Doce focos eléctricos reemplazan el sol y el aire es sustituido por un delicado procedimiento de control del oxígeno.



Una belleza colombiana.—Señorita Rita Armenta Jimeno. (Velasco.)



PEGGY FEARS, del elenco Fox.

COSTA RICA. Vista panorámica de la ciudad de Puerto Limón.



Kitty Carlisle, de la Paramount, tiene además de sus dotes artísticas el don natural de saber llevar la ropa, como se apreciará por esta plana.



Vestido de Jersey de lana propio para calle. Es muy elegante y adecuado para usarse por las tardes, especialmente cuando son un poco frías.



He aquí una preciosa combinación que habrá de encontrar muchas partidarias durante la temporada de Pascua. La artista la luce con y sin la capa larga, respectivamente, en estas dos fotografías. La elegancia del conjunto encuentra realce en las notas de vivos colores de la gran corbata, de tafeta estilo escocés.



Están de moda los vestidos tejidos a mano, y este modelo, formado de tres piezas, se caracteriza por su sencillez y exquisito gusto.



Vestido de tela parda cuya nota original se halla en las mangas, en el cinturón de tafeta y en la bufanda, que hace juego con el cinturón.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA



—A que no puedes saltar esto a pie junto, Julio.  
—Bueno, apostemos, pero el que pierda tendrá que pagar un tanto.  
Humorist, Londres.

INSTRUYENDO AL RECLUTA



EL JEFE DE BOMBEROS. No tenemos sino una bomba. Si póngase que saliéramos con ella a un caso urgente y que usted quedara encargado del puesto. Ahora, qué haría usted si estallara otro incendio?  
EL RECLUTA. — Vería que no se fuera a apagar el fuego mientras ustedes volvieran.  
(Le Rire, Paris.)

LA PRIMERA NOCHE

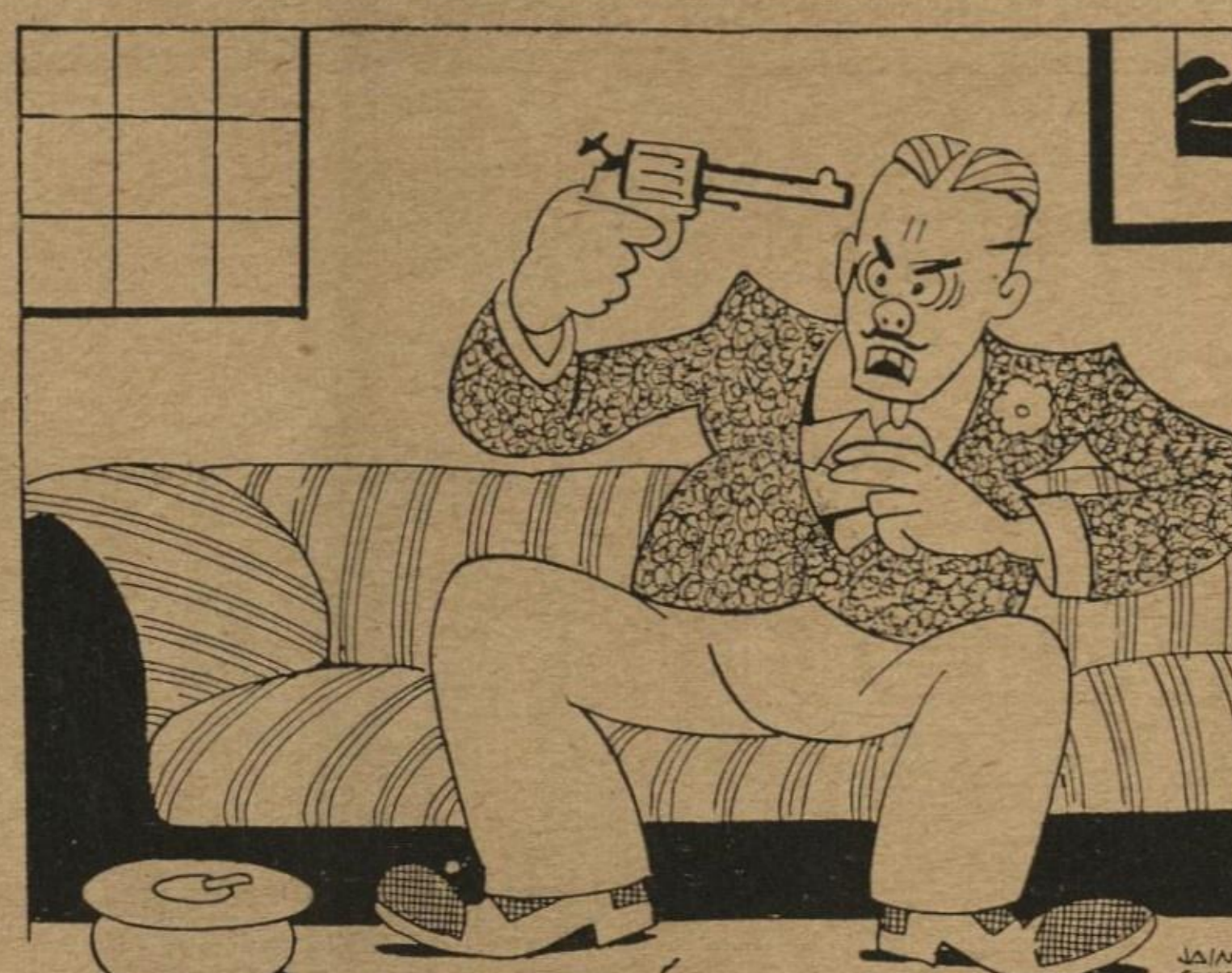


El ladrón en viaje de bodas... (Il Travasso delle Idee, Roma.)

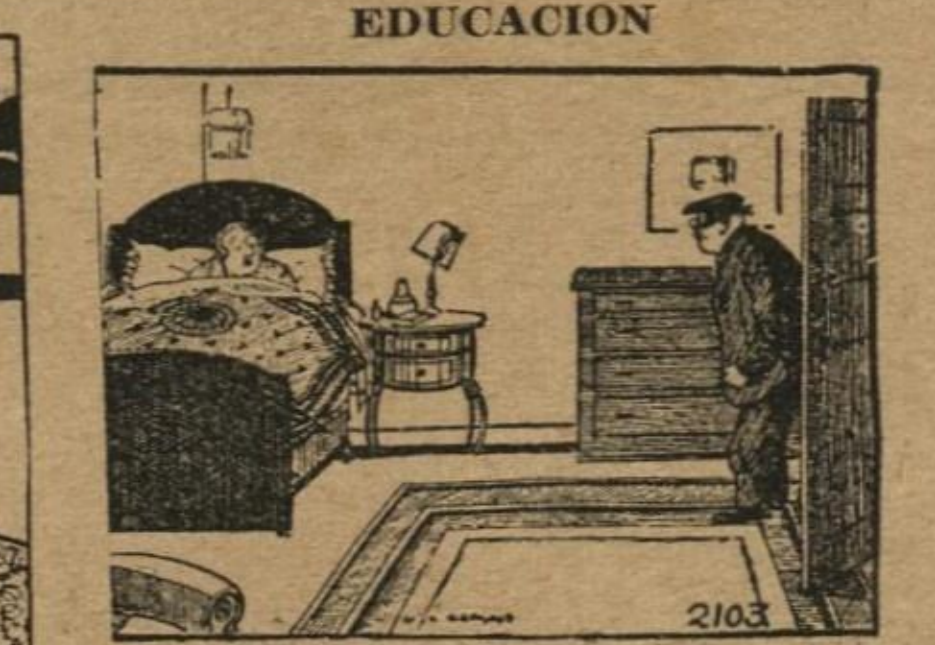
POLITICA ESLAVA



—Te digo que este señor es posado.  
—¿Y por qué?  
—Porque parece estar demasiado interesado en las minorías.



G. E. Weiss, acudado al arquitecto de Norteamérica, se privó de la vida hace tiempo. Reconocemos que su muerte tiene la apariencia de un suicidio original, según lo relatan todos los periódicos. El hecho pasó así: Weiss llegó por la noche a sus oficinas, sitas en el edificio Fisher, Chicago. Lo indicado era que su rostro revelara cierta preocupación, como lo demuestra el cupación, como lo demuestra el de whisky. Debe haber pasado con las manos atrás y apretando los labios. ¡Qué diablos, un salto así del ser al no ser, no se da sin hacer siquiera esta pequeña concesión!  
Lo que sí parece innegable es que se sentará a su escritorio y escribirá, meditando con madurez, las palabras que serán para el público y la policía la explicación de su suicidio.  
Leyó, releyó lo escrito y satisfecho —hasta donde puede llegar la satisfacción de un individuo que va a privarse de la vida—, se guardó el papel en uno de sus bolsillos.  
Después se comunicó telefónicamente con su taquígrafa y cuando lo consideró oportuno, se levantó la tapa de los sesos.  
—Que por qué se mató?  
Leed lo que él afirma: "Tengo una inteligencia perfecta. Sé francés, alemán, latín, griego, italiano, español y un poco de ruso. Tengo un puesto envidiable y he triunfado en la vida. Se preguntará entonces que por qué hago esto. He aquí la respuesta: Ansio saber lo que aguarda a los mortales en el otro mundo".  
Y sin embargo, no estoy convencido de que Weiss no se perseguese por una curiosidad semejante. El motivo ha sido de lo más vulgar; pero el arquitecto era vanidoso y prefirió morir haciendo su panegírico a revelar la causa verdadera.  
Un talento perfecto tiene el defecto de ser equilibrado y los equilibrados son espíritus suficientemente prácticos para jugar alto y más lógico para un individuo como él que se juzga, era tomar informes antes de decidirse a emprender el viaje.  
Sólo un desequilibrado o un aburrido, es capaz de tomar pasaje en un tren que no se sabe a dónde va.  
Weiss quiso desorientarnos haciéndonos esa relación jactanciosa de sus cualidades, de sus conocimientos y de sus triunfos. Pretendió forzarlos a seguir determinando camino en el que lo vio-



La millonaria (al ladrón). — Al menos debería usted quitarse el sombrero cuando se dirige a una dama.  
(Humorist, Londres.)

PCCO DIJO



—Y qué te dijo tu mujer la noche que entraste a las dos de la mañana?  
—Te lo contaré otro día. Tengo que salir dentro de media hora.  
(Candide, Paris.)

SUSTITUCION



—Traje a Oscar para que me hiciera compañía. Me sentía tan solo sin ti.  
(Esquire, New York.)

LA CRIADA RECIENTE DESPEDIDA



—Si la señora me hiciera el favor de escribirme la recomendación en francés... creo que ya he servido en todas las casas de Inglaterra.  
(Humorist, Londres.)

JUBILO. QUISICOSAS. RECURSO.

La señora de un alto personal da una fiesta en su casa. Un mal cálculo de la servidumbre ha hecho que haya pocos pasteles y refrescos para el número de invitados, que es realmente extraordinario.  
La señora, muy apurada, no ve forma de salir airosa del trance. Por fin encuentra un procedimiento y lo pone en práctica. Acompañada por los criados va ofreciendo personalmente su obsequio a los invitados. Y se expresa así:  
—Caballero, tome el segundo pastel... Señora, tome la tercera copita de champán... señorita, la tercera pastita...  
EL DESQUITE.  
La de Vinagrete sintió que las dos platos situadas detrás de su asiento acababan de ser ocupadas, y por las frases entrecortadas que oyó, vino en conocimiento de que se trataba de una pareja de recién casados. Una mirada retrospectiva le permitió enterarse de que la mujer era de bastante más edad que el marido.  
La cosa marchó bien durante la representación; pero al primer entreacto, la de Vinagrete tuvo que oír una severa crítica de su indumentaria, comenzando por el género del vestido. La de Vinagrete tragó bilis durante algunos minutos. De buena gana hubiera estrangulado a la crítica, pero el lugar donde se encontraba la contuvo. Por fin, una idea diabólica brotó en su mente.  
Volvióse, miró a la charlatana, y en tono bastante alto, para que la oyeran los que estaban alrededor, le dijo:  
—Señora: ¿quiere hacerme el bien de decir a su hijo que no me moleste con los pies por debajo del asiento?









CUENTO DE LA SEMANA MAYOR

# YO FUI UN CENTURION

Por VALENTIN DAVILA BARRIOS

En una celda del asilo de alienados se halla recluido José Juan Varela. Recubre sus mejillas marchitas una barba semicana y enmarañada; sus ojos vidriosos tienen una profundidad misteriosa, que conturba el ánimo cuando alguien los mira atentamente; habla poco; su demencia es pacífica; permanece largas horas arrodillado, con las manos juntas en actitud de orar. Más que un loco parece un asceta penitente.

Presintió que iba a perder la razón. Recuerdo aún aquella última plática que tuvimos en su casa campestre, a la orilla del risueño lago de Amatitlán. Me entregó un pliego cerrado, anunciándome con su lenguaje parabólico: —Sé que pronto voy a entrar en la sombra... En esta última semana se ha anegado mi espíritu en tanta luz de videncia y de verdad, que estoy ofuscado; he sentido algunas veces oscurecerse mi razón, pero mi voluntad se ha sobrepuesto manteniendo el equilibrio de mi inteligencia. He hecho un esfuerzo tan grande para dejar concluido esto, que ahora me siento agotado y de un momento a otro me hundiré en el reino de la sombra, que quizás sea el de la verdadera felicidad...

Al principio creí que mi amigo quisiera suicidarse, y hubiese hecho su testamento; para cerciorarme le pregunté: ¿Es ésta acaso su última disposición...? ¿Qué debo hacer con ella...?

No, no —me dijo—. No es un testamento. Es una revocación que he escrito en un idioma desconocido. Me aterra saber lo que expresa. En estos días me he sentido presa de extraños sentimientos, y he meditado mucho respecto a estas cosas. Bajo el influjo de tales ideas y emociones, en estado de inconsciencia, he escrito un pliego. Mi razón vacila; siento una enorme vacío en el cráneo. Tengo miedo de saber lo que he escrito... Puede ser la gran revelación del misterio... Lívesela por favor, y no vuelva mientras yo esté vivo... ¡Querria saberla y me causaría la muerte o la locura...

No me atreví a decirle nada. Su razonamiento estaba bien: sus ideas eran un poco extrañas, pero de una lógica indudable conforme a su pensamiento. Me despedí y no volví a verlo sino hasta que me anunciaron que estaba loco. Fui a verlo al manicomio y regresé muy impresionado de la visita. No me reconoció. Al regresar saqué el manuscrito que me había dado, y con la ayuda de un experto filólogo, lo traduje. El texto, escrito en purísima lengua latina con los caracteres menudos y firmes de mi amigo, decía:

—Hé aquí la última aventura y el postrer día de una existencia extraordinaria. Me llamo Marco Numa Crotón y soy jefe de legionarios del Imperio Romano bajo el reinado de Cayo Tiberio. Tengo el comando de la mejor parte de las huestes guerreras que han paseado las águilas romanas por todo el orbe. Estoy en el distrito de Jerusalén, a las órdenes del Pretor Poncio Pilatos, pero llegado el caso, asumiré el mando político, porque este hombre vacila y none en peligro la autoridad del César. ¿Por qué evade el Pretor la obligación que tiene de juzgar al vagabundo que aprehendimos anoche en el ruerto de los olivos, y se dice Rey de los Judíos? ¿A qué enviarlo a Herodes, cuando él está investido de suficiente autoridad?

Hé aquí de nuevo al profeta de Galilea. ¿Qué traza más miserable! ¿Y se dice rey! Para rey de



## Cabizbajo el Señor

Cabizbajo el Señor—Gólgota arriba— la cruz al hombro, muído y sin aliente, hacia al final de sus angustias iba cayendo aquí y allá todo sangriento.

Oculto Judas en aquel momento miraba, con cautelosa expectativa, desfilar la siniestra comitiva por el largo camino polvoriento Y al contemplar del Mártir las espinas en dura trabazón, y las preciosas úlceras, como flores purpúras:

Judas cayó de hinojos sollozando, creyó ver un rosal lleno de rosas que iba sobre las piedras caminando. Julio FLOREZ.

—¡Por fin te has decidido...! Has dicho: ¡Crucifícadle!... Perfectamente. En nombre de César y las leyes del imperio cumpliré el mandato!... En mala hora nos ha tocado la faena. Es el mes que los hebreos llaman de Nizan, y hace un calor que sofoca... Esta chusma mal oliente estorba, es insoportable, pero, ¡por Júpiter! que hoy se ha portado bien. ¡Qué rechifla más soberbia le ha dado a su rey! ¡Vamos, legionarios! ¡Venga mi corcel de guerra! Desatad al condenado, dadle la cruz y conducido por el camino que lleva al monte de las calaveras...

—¡Dadle duro! no le basta con los golpes que ha recibido... Dadle fuerte! En verdad, si no fuera yo un centurión me conderaría de ese nazareno. Cómo le corre el sudor por la cara y la túnica ensangrentada. ¡Eh, ¿quiénes son esas mujeres que le limpian el rostro? ¡Retíradlas y que siga adelante... ya falta poco. ¡Lloren por el condenado! ¡Serán sus familiares...? Por Diana que hay una bella, esbelta como gacela... Espera; ya regresaré a consolarte... En mis brazos ahogará tus sollozos... Espera...

Hemos al fin en la cumbre del monte de las calaveras. Ya los dos ladrones penden de sus cruces. ¡Que les rompan las piernas para que mueran pronto! Al Rabí hay que prolongarle la agonía... Es necesario que escarmenten los que pretenden destruir el orgullo y poderío del Imperio Romano. ¡Clavado bien! Eso es... arriba! Ahora, Rey de

los judíos, dime ¿cuáles son los Estados y los linderos de tu reino? Responde, ya te escucho...

—¡Mi reino no es de este mundo...! Ah! ¿tu reino no es de este mundo? ¿En dónde está, entonces...? ¿En la luna...? ¡Eres valiente...! ¡Aún tienes ganas de bromear... Mas no me mires con ojos de misericordia que yo no te la tengo... La piedad es virtud de mujeres...

—¡Oh... Padre! Perdónalos porque no saben lo que hacen...

—¡Vaya si no sabemos lo que hacemos, y sobre todo contigo! Evidentemente estás loco... El mismo que contigo haremos con todos aquellos que blasfemen contra los Dioses y se burlen de las leyes. De eso depende la estabilidad y grandeza del Imperio. En la vida sólo debe haber dominadores: los romanos; y esclavos, los demás... Perdonar a los blasfemos es signo de decadencia y debilidad. El imperio es fuerte y no perdona; castiga con rudeza y por eso vivirá eternamente cubierto de gloria... Los humildes y los pobres de espíritu tienen que desaparecer. Nuestros Dioses no nos abandonan nunca, porque aman la fuerza, el orgullo...

—De los humildes es el reino de los cielos... Mi padre nos ensalza y abate a los soberbios... Sojo el amor y la piedad hacen grandes a los hombres... En verdad te digo que perecerá tu imperio, y tú antes que el sol se oculte detrás de las montañas...

—¡Ya estás delirando, vagabundo impio! ¡Estas en los umbrales de la muerte y aún te atreves a blasfemar...! —Sed tengo... Legionarios... dadle hiel con vinagre!... Tal vez así se calle... dejémosle solo. Aunque no importa que hable... Pronto enmudecerá para siempre...

Hace ya tres horas que el sol

traspuso el meridiano... El profeta de Galilea ha inclinado el rostro sobre el pecho... Empieza a agonizar... ¡Ya era tiempo! ¡Legionarios, volved al pretorio a dar cuenta a Pilatos de estar cumplida la sentencia!... Yo quedaré aquí solo para verlo exhalar el último suspiro... Dijo que yo tendría que morir... Tal vez muera, pero será de risa ante sus falsas profecias... En cambio yo si veré cómo los cuervos le sacan los ojos y la lengua y hacen pasto de su cuerpo... Veré su esqueleto de blancos huesos balancearse al embate del viento, como una bandera de triunfo para el imperio... ¡Salve oh, César!...

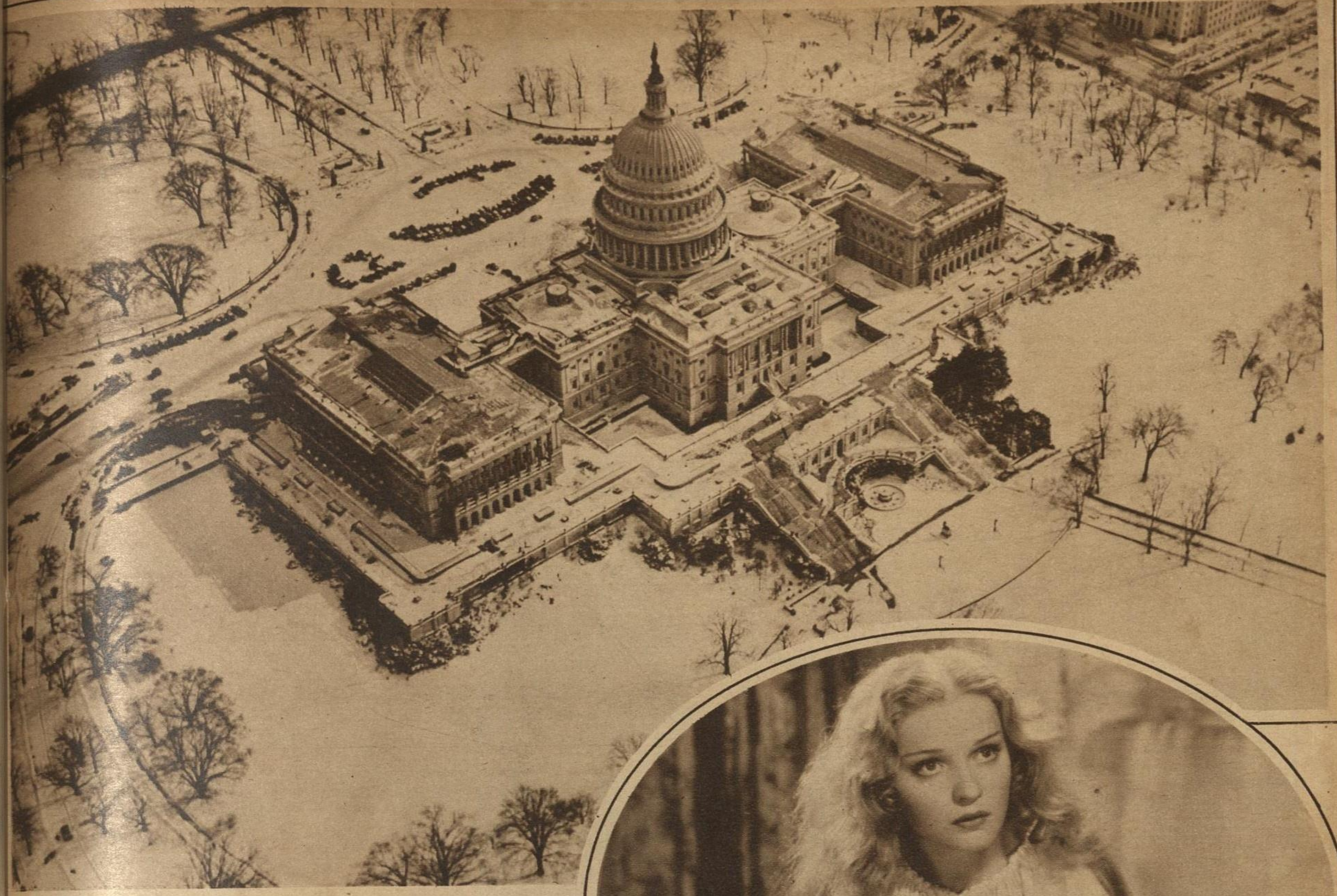
Hacia levante empieza a nubarse el cielo... Tendremos tormenta. ¡No importa!... Desafiare la lluvia para verlo expirar... Ya cierra los párpados exangues y amoratados... Jadea fatigosamente; murmura frases incoherentes... Es cuestión de minutos; pronto acabará... ¿Qué pasa? El día se oscurece como si fuese ya la noche... Las nubes avanzan a galope cual corceles negros, como escuadrones de caballería del imperio, armados de lanzas flamígeras... A lo lejos brama la tempestad... Los relámpagos iluminan el ámbito... ¡Es imponente el espectáculo!... Los rayos se suceden como si quisieran abatir al mundo!... ¡Oh, Dioses...! ¡Ya ha muerto! Se ha puesto pálido como un espectro... Parece que su cuerpo despidiera luz...

Mas, ¿por qué tiemblo? ¿Qué extraña ansiedad me ahoga...? ¡Me avergüenzo de mí! ¡Tengo miedo...? ¡No; un centurión romano, no le teme ni a la misma muerte...! ¡Harto la he desafiado...! ¡Sé blandir la espada...! —¡Oh... pálido rey de los judíos, no me asusta tu cadáver... Dijo que moriría, y estoy soberbiamente vivo!... ¡Lástima que ya no tengas ojos para ver cómo monto en mi caballo alazán y te dejo allí, bien muerto, colgado de tu cruz...! ¡Salve, oh Rey de los Judíos!...

Galopa, galopa, cuesta abajo, briosa bestia... Galopa, que un escalofrío mortal me recorre el cuerpo... ¡Alto!... ¿Qué pasa allá a lo lejos?... ¡Jerusalem!... ¡Jerusalem!... Se desplomaron tus torres; se hundieron tus templos... Trepida la tierra bajo mis plantas... ¡Adelante!... Galopa, noble bruto, que viene el Rabí de Galilea. ¿Es el hijo de Dios? ¡Se ha cumplido su profecía!... Me hundo en el abismo... en el abismo... en el abismo...

Hasta allí el manuscrito. Cuando terminé de leerlo sentí un raro estremecimiento. Ideas confusas cruzaron mi imaginación. ¿Sería acaso una fantasía, precursora de la perturbación mental, en que pronto caería mi amigo? Pero, el relato es correcto y coincide exactamente con las versiones que de la muerte de Jesús traen los textos sagrados. Por otra parte, fue escrito cuando Varela gozaba de completo uso de razón. Y lo más desconcertante es que fué escrito en correcto latín, lengua que aquél ignoró siempre. Surge la hipótesis de que en realidad se trata de una revelación, que confirma la tesis sustentada por Varela, de la sucesiva reencarnación del espíritu a través del tiempo infinito. En tal caso, tendríamos en este curioso alienado algo sorprendente: ¡Nada menos que un testigo ocular, que asistió en su primitiva forma de centurión, al gran drama de la pasión de Jesús de Nazareth...! ¿Será esto posible...? ¿Quién sabe...? ¿Quién sabe!...

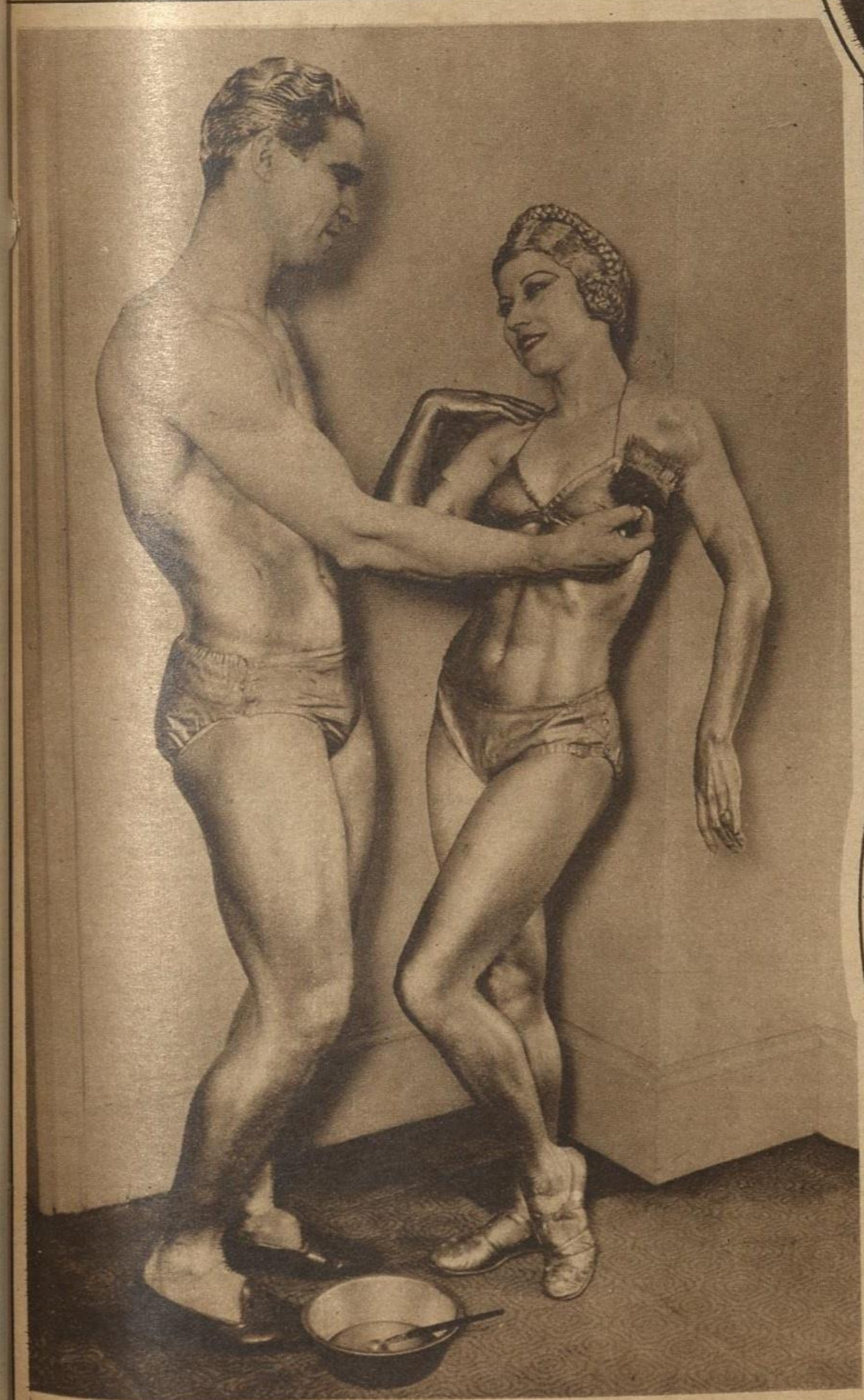
Valentín Dávila Barrios



WASHINGTON BAJO LA NIEVE.—El Capitolio de la capital de Estados Unidos fotografiado desde un avión durante el reciente invierno.



La discutida personalidad de la bella actriz Anna Sten vuelve a la pantalla en una nueva película de United Artists, llamada "We Live Again."



Los bailarines Eloise Flint y Bob Hillis, de Los Angeles, Estados Unidos se pintan de dorado de pies a cabeza para ejecutar uno de sus bailes más aplaudidos.



DEL FIRMAMENTO CINEMATOGRAFICO MEXICANO.—María Luisa Guerra, una de las extras más populares del cine mexicano. (Foto. César.)

